SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar y extranjero. . 18 id. semestre
Idem un año entero. . 35 id.
Extranjero. . 7'50 id trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona miercoles 20 de Diciembre de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.941

Sobre el manifiesto
DE LA
«UNIÓ CATALANISTA»

Como cuando las cosas caen mal dadas todo el mundo escurre el bulto y la frase «tío yo no he sido» sale de todos los labios procurando no cargar nadie con el mochuelo del fracaso, no es de extrañar que después de los sucesos ocurridos en Barcelona últimamente, que los periódicos encabezaban al dar cuenta de ellos con el título de «conflicto económico», teniendo en consideración el ridículo final que coronó tantos aspavientos y valentías, no es de extrañar, repetimos, que los mismos que contribuyeron entonces de una manera directa ó indirecta á que aquellos acontecimientos se realizaran, pretendan ahora lavarse las manos como Pilatos y hasta los censuren por los resultados contraproducentes que engendraron.

Mientras los gremios de Barcelona se resistian al pago de las contribuciones, en tanto la sociedad del «Fomento del Trabajo Nacional» celebraba reuniones y más reuniones para dirigir por el camino que á sus socios convenía á los pequeños y cándidos comerciantes é industriales, carne de cañon que manejaban los poderosos con muchísima destreza para dejarla luego en la estacada; mientras se celebraban por las cálles de la ciudad condal y en los claustros de la Universidad manifestaciones más ó menos expontáneas acompañadas del canto de *Los segadors* y de las correspondientes pedreas contra los cristales; en tanto el capitán general no apretó los tornillos hasta la última vuelta y á los presos en las cárceles por no querer pagar se les permitía fueran obsequiados y visitados y pasar por héroes y víctimas sin molestias ni fatigas y se consentían recibimientos como los de Durán y Bas y Sol y Ortega, nadie alzó la voz entre los elementos catalanistas para anatematizar tal campaña y, por el contrario, lo mismo la prensa que las sociedades afectas á ese movimiento regionalista que no logra despertar á la opinión pública, hicieron por su parte cuante pudieron para avivar y sostener la llama de aquel entusiasmo pasajero que se apagó al primer viento de la represión.

Los sucesos de Barcelona denominados «conflicto económico» tuvieron un desenlace tan inesperado como poco fructífero, dejando aparte lo ridículo. Conviene, pues, protestar de ellos, se dicen los catalanistas, para que no perjudiquen nuestra causa, y sin tener presente que no tiene gracia jugar á cartas vistas, se descuelgan los de la «Unió» con un manifiesto fechado en esta ciudad, manifiesto que si se hubiese publicado en el apogeo del «conflicto» hubiera demostrado en los firmantes más convicción en sus ideas, más fé en sus procedimientos, más rectitud en sus juicios y más virilidad en sus actos.

Copiamos de un colega barcelonés lo siguiente acerca de dicho documento:

«Dice el manifiesto que hace tiempo que con el carácter de regionalismo indefinido se verifican y se desarrollan propagandas que se consideran funestas para la buena marcha de Cataluña.

La «Unió Catalanista», única y genuina representación del catalanismo militante, hace constar que no ha tenido participación con dichos actos, que estima como fuente de perturbaciones altamente comprometedoras y de fracasos más comprometedores todavía.

En nada ni para nada alentó la «Unió» confianza en el programa del general Polavieja ni en las promesas de Silvela; en nada ni para nada ayudó á dar un barniz de ilusorio autonomismo á la campaña de los gremios de Barcelona contra el aumento de los impuestos y la creación del gravámen sobre utilidades, haciendo recaer sobre los mismos, sacrificios que han resultado completamente inútiles; en nada ni para nada ha prestado su cooperación al proyecto de concierto económico provincial, cuyo espíritu opónese abiertamente á los acuerdos de las asambleas catalanistas.

En nada de esto ha puesto sus manos limpias de toda responsabilidad, el catalanismo militante, pues si él, contra su parecer de hoy, tuviese que fraccionar algún dia su programa para escalonar su implantación, atendería primeramente á alguna de las reivindicaciones de carácter moral, político ó social, con preferencia á las del orden económico, con el deliberado propósito de quitarle á su renegadora campaña todo sintoma de egoísmo positivista que hace pasar á Cataluña, delante de España, por un pueblo de mercaderes atento sólo á la prosperidad de los intereses materiales.

Declara la junta permanente que suscribe el manifiesto que su programa no es ni ha sido otro que el contenido en las bases aprobadas por sus asambleas, cuyas aspiraciones pueden condensarse en el fragmento de su manifiesto de 16 de marzo de 1897.

Como entonces, entiende hoy la «Unió» que han de quedar á cargo del poder central del Estado español las relaciones internacionales, el ejército de mar y tierra, las relaciones económicas de España con los demás países, la construcción de obras públicas de carácter general, la resolución de todas las cuestiones y conflictos interregionales y la formación del presupuesto anual de gastos, al que deberán contribuir las regiones á proporción de su riqueza; todo con la organización correspondiente y adecuada.

Pero entendemos que corresponde al poder regional el régimen interno de Cataluña y que ha de constituirse ésta manteniendo el temperamento expansivo de su legislación y según sus necesidades y modo de ser.

En consecuencia, queremos la lengua catalana con carácter oficial y que sean catalanes todos los que en Cataluña desempeñen cargos públicos; queremos Cortes catalanas no solo para estatuir nuestro derecho y leyes civiles, sino todo lo que se refiera á la organización interior de nuestra tierra; queremos que catalanes sean los jueces y magistrados, y que dentro de Cataluña se fallen en última instancia los pleitos y causas; queremos ser árbitros de nuestra administración, fijando con entera libertad las contribuciones é impuestos, y queremos, en fin, la facultad de poder contribuir á la formación del ejército español por medio de voluntarios ó metálico, suprimiendo en absoluto quintas y levas en masa y estableciendo que la reserva regional forzosa preste servicio únicamente en Cataluña.

La «Unio», despues de estas declaraciones, llama la atención de los catalanes sobre el concepto que le merecen toda clase de manifestaciones *regeneradoras* que no tengan por lema bien franco, en el fondo y en la forma, ó sea en el objetivo *mediato é inmediato*, la autonomía económica y política de Cataluña.

Con relación á los propósitos que abrigan algunos elementos de esta capital, dice el manifiesto que estas exhalaciones de energía que no guardan relación entre la forma de pedir y el fondo de lo que se pide, no son sino verdaderos fuegos fátuos sin rescoldo que pueda sostener la ardiente llama de una campaña larga, firme y trascendental en sus resultados.

La «Unió» quisiera que los catalanes se desengañen de una vez de toda esperanza en campañas incoloras y cobardes, basadas sobre estériles negociaciones con el centralismo, pues jamás ha tenido confianza y los hechos la han dado la razón, en concesiones autonomistas, totales ni parciales, expontáneamente venidas de Madrid. Quien tal es predique, ú os engaña ó se engaña lastimosamente á si mismo. Todos los políticos españoles están conformes en no dejarse arrebatar ninguna de las atribuciones del centralismo, pues las necesitan todas para su regalo y todavía no les bastan.

Si alguna vez pareciese que hiciesen concesiones á Cataluña, estad seguros de que antes de su implantación se habría estudiado ya la manera de falsearla, inutilizarla en sus beneficios y desacreditarla en sus efectos.

Esto no quiere decir que si algún dia, contra nuestros bien justificados pesimismos, algún Gobierno constituido, sin previas negociaciones, jamas compatibles con nuestro modo de ser, quisiera adoptar una actitud leal y amiga de Cataluña, fuese categoricamente rehusado como sus antecesores.

Las propagandas de regionalismo indeterminado antes aludidas, las considera la «Unió» infructuosas y hasta perjudiciales.

Hablando del concierto económico, pregunta: ¿Quién podría asegurar que el aumento de recaudación durante el primer plazo no excitase á los prohombres centralistas á explotarlo después por su cuenta con provecho exclusivo de la Hacienda española?

Solamente de una cosa ha de preocuparse Cataluña y es de cobijarse toda ella bajo una sola y única bandera de defensa, la desplegada por la «Unió Catalanista», á cuya sombra caben todos los catalanes de recta intención, para trabajar, lo más deprisa posible, pero con la debida serenidad en la purificación del ambiente que necesitan para ser implantadas y rendir frutos de prosperidad las sabias instituciones que tanto necesita nuestra Cataluña. Sólo así, reuniendo en un solo cuerpo y en un solo esfuerzo á todos los catalanes, puede ser práctica la aplicación de las energías de todos en provecho de la santa redención que perseguimos.

El manifiesto termina así:

«Catalanes: hoy que los desengaños, más que nunca, os empujan hácia el catalanismo militante, defensor único de todos vuestros derechos é intereses, venid enhorabuena; pero, eso sí, venid en cuerpo y alma, reconociendo vuestros errores, si los habéis cometido, y con solemne propósito de enmendarlos al entrar en la vida nueva. Si no habéis de hacerlo así, si por terquedad ó por un mal entendido amor propio queréis conducirnos á maridajes imposibles entre la política vieja de travesuras y contemporizaciones y la política nueva catalana de aspiraciones francas y procedimientos bien definidos, entonces no vengáis á nuestro campo, pues tampoco os querríamos en él; quedaos donde estáis hasta que se despierte bien vuestra conciencia, todavía medio adormecida, y os mande imperiosamente caminar adelante y bien.

Que Dios nos conceda á todos juicio y patriotismo.»

Firman el documento en Gerona, á 11 del corriente, los Sres. Folguera y Durán, de Sabadell, presidente; D. José Franquesa y Gomis, de Barcelona, vicepresidente; Joaquín Botet y Sisó, de Gerona, tesorero; José M. Roca y Domingo Martí Juliá, de Barcelona, y Federico Renyé y Viladot, de Lérida, vocales y Luis Marsáns, de Barcelona, secretario.»

Otro dia comentaremos este documento, pues hoy nos falta espacio para ello.

LA SOCIEDAD ECONÓMICA GERUNDENSE
DE AMIGOS DEL PAIS

Esta asociación que tiene que realizar tan útiles fines, y que debido á la apatía de unos y otros ha permanecido durante una larga temporada en el letargo mas absoluto, comienza ahora á emprender una nueva era de actividad y trabajo realizando toda la propaganda posible para aumentar el número de socios de la misma, llamando á su seno á distinguidas personalidades para que con su valiosa ayuda presten la cooperación necesaria á los importantes fines que tiene que cumplir.

A este efecto han tenido ya dos reuniones; en la junta general celebrada el lunes de la pasada semana, dia 11 del actual, se acordó el nombramiento de una comisión compuesta del socio D. Alfonso de Batlle y del secretario general de la asociación D. Ignacio Monserrat, al objeto de que visiten varias personas y exciten su celo para que figuren sus nombres en las listas de la Sociedad. Como resultado de las gestiones hasta ahora practicadas, han ingresado como socios en estos últimos dias, los señores D. Raymundo Falgás, D. Juan Almeda, D. Narciso Sambola, don Melitón Salellas, D. Buenaventura Roqueta, D. Buenaventura Carreras, D. Aniceto Ibran, D. Eduardo Perxés, D. José de Trinchería, D. Ignacio Toli, D. Pedro Llinrells, D. Cándido Lliurella, D. Joaquín Llistosella, D. Enrique Rodriguez de Celis, D. Manuel Cazurro, D. Juan Jordi, D. José Bassols, D. Ignacio Tor, D. Joaquin M.ª Esteban, D. Carlos Esteban, don Fernando Coll y D. José Puig Corominola, lo cual hace esperar que muy en breve sea esa Sociedad un núcleo numeroso que contará con elementos sobrados para poder cumplir fielmente su misión.

Antes de ayer tarde volvieron de nuevo á reunirse los socios en junta general, tratándose, á propuesta del Sr. Puig de Marcillo, de un asunto de capital interés para los agricultores de la provincia, cual es el de estudiar la forma en que se ha de pedir á los poderes públicos que se cumpla con el Real Decreto de 16 de abril de 1895 confirmando la ley de presupuestos de 30 de junio de 1892, en lo referente á la condonación de las cuotas de contribución por los daños ocasionados por la filoxera y otras calamidades y comprendiendo la importancia del asunto y que urge su realización por ser muchos los propietarios que se vén perjudicados por el incumplimiento de esa disposición, se nombró acto seguido una comisión encargada de su estudio compuesta de los señores D. José Ribera, D. Raymundo Falgás, D. Juan Almeda y don Narciso Puig de Marcillo.

Nos congratulamos en extremo que la Sociedad económica dé señales de vida y emprenda con entusiasmo campañas de esa índole y de desear seria que todos los que apartados de la política quieran dedicar sus esfuerzos á la tan decantada regeneración del país, por lo menos en lo que á nuestro provincia afecta, se asociarán á la Económica de amigos del pais para prestar mayor fuerza y vigor á sus importantes trabajos.

DE TODAS PARTES

Remedio eficaz contra la tos:

El doctor Dandieu (de París) viene empleando desde hace ocho años el «mentol» en forma de vapores secos contra la tos; y su esperiencia está basada en 148 observaciones.

Independientemente de la acción bienhechora del mentol sobre los accesos de tos, ha observado dicho doctor que puede emplearse con ventaja en los accesos de asma y de ongina de pecho. El procedimiento es muy sencillo y está al alcance de todos.

En un recipiente de metal ó de cristal, de cuello largo y de 40 ó 50 gramos de cabida, se introducen algunos gramos de mentol cristalizado. La aplicación de la mano sobre el frasco basta para que se desprenda suficiente cantidad de vapores secos mentolados. Una sesión de inhalaciones de dos á cuatro minutos de duración basta para combatir la tos.

CRÓNICA CIENTÍFICA

Un explorador norteamericano.—Conferencias... de pago.—En el Africa central.—La novela científica.—Los makololos.—Un lenguaje original.—Los silbidos.—Los gritos.—¿Interjecciones?—¡Un pais de mudos!—Lenguajes convenidos.—Pocas «palabras».—Buenas personas.—Mejor que el nuestro.—¡La gran «pitada»!

Durnley, el famoso explorador norte-americano, está actualmente dando conferencias en las principales poblaciones de los Estados Unidos refiriendo los estudios hechos por él en su reciente viaje de exploración al Africa central.

Aparte de infinidad de episodios que, verdaderos ó supuestos, dán al relato todo el caracter de una novela á lo Julio Verne, sumamente interesante para quien mediante el pago de un dollard puede oirla cómodamente sentado en elegante butaca, las esplicaciones del arriesgado viajero no dejan de tener gran importancia bajo el punto de vista científico.

En ellas se encuentran á veces curiosas y atinadas observaciones y en algunos casos verdaderos descubrimientos científicos.

No es, pues, extraño que ahora los yankées proclamen rey de los exploradores á su compatriota, ya que los ingleses aun no hace un año que convirtieron en ídolo á su Rougemont, con muchos menos méritos indudablemente que Durnley.

Entre aquellas novedades hay una que ha llamado desde luego extraordinariamente la atención, y es la que se refiere al lenguaje de varias tribus makololas que habitan en las cercanías del célebre lago Tehat, muy próximo al centro del continente africano.

Muchas veces se ha hablado de los lenguajes africanos, pero siempre se han referido á ellos los filólogos y lingüistas como lenguajes *articulados* más ó menos distantes de una mediana perfección.

Ahora, sin embargo, se trata de un idioma *imanticulado*, esto es, sin palabras ni flexión alguna.

No es tampoco que se trate de un lenguaje por señas, ni por signos en los que un objeto indique una idea, sino de un lenguaje por medio de una especie de agudos silbidos.

Los gritos es sabido que en muchos de estos pueblos inferiores, lo mismo en algunas tribus zelandesas, que en algunos zululandios, matabeles y patagones, constituyen la base de su sistema de expresión, pero al lado de estos gritos guturales que generalmente hacen el oficio de interjecciones hay veces que constituyen verdaderos vocables.

No ocurre ahora así, sino que se trata de un pais de mudos voluntarios, donde el silbido es la forma de expresión sin más ayuda de gritos ni frases, ni siquiera monosílabos.

En las naciones cultas existen los llamados lenguajes convenidos, así hay los que se llaman el lenguaje del abanico, de las flores, del pañuelo; el hablar con una letra determinada, y hasta el silbido que constituye á veces un medio de comunicarse, pero nunca un lenguaje, es una *seña*, pero no pasa de ahí. En los makololos á que nos referimos, constituyen un lenguaje, completo de silbidos.

Conviene advertir que no son tampoco verdaderos silbidos, sino algo asi como entre aquellos y un siseo especial y que segun este es más ó menos fuerte así indica una ú otra idea.

Hombres de pocas *palabras*, por decirlo así, los makololos de que se trata solo en muy contados ó apurados casos; recurren á su idioma y este, de una concisión extremada con muy pocos sonidos, expresa al punto la idea que se quiere indicar.

Solo así se comprende que á veces estén reunidas dos personas largas horas y solo tres ó cuatro silbidos constituyan toda su conversación.

Durnley, que asegura haber vivido entre estos hombres, que lejos de ser antropófagos tienen muy arraigada la idea de humanidad y son hospitalarios con exceso, llegó á conocer muchos sonidos de tan extraño idioma y él mismo *habló* algunos, tales como los equivalentes al *si* y el *no*, *comer*, *peligro*, *guerra*, etcétera.

A veces un mismo sonido de estos significa varias ideas, asi, verbigracia, para *padre* y *madre* hay uno solo; *peligro*, *muerte*, *amenaza* y *castigo*, uno mismo y *cielo*, *luz* y *calor*.

Durnley ha quedado encantado de este idioma y llega á afirmar que aventaja en muchos casos á los europeos.

No lo dudamos, pero si en España por ejemplo, adoptásemos ese lenguaje con lo aficionados que somos á hablar es seguro que resultaríamos un país de silbantes con un eterno concierto de silbidos.

Y concluiríamos por no entendernos ninguno á fuerza de pitadas.

Dr. Traveller.

UNA FIESTA

Simpática bajo todos conceptos resultó la celebrada el domingo último en esta ciudad.

Aprovechando el paso por esta de las dos compañías del regimiento de Asia que verifican un paseo militar, cundió la idea, como justa reciprocidad á la cooperación que las autoridades y los regimientos de Asia y San Quintín prestaron à la comisión de festejos durante las pasadas férias de San Narciso, de celebrar un acto cordialísimo, idea que fué acogida con entusiasmo.

Con vertiginosa rapidez se organizó de momento un banquete, se hicieron circular las correspondientes invitaciones, y bien satisfechos debieron quedar los organizadores, pues aceptadas con sinceridad aquellas, el mejor éxito coronó sus propósitos.

En la tarde del sábado llegó la mencionada fuerza del regimiento de Asia y al dia siguiente hicieron lo propio, aceptando la invitación que telegráficamente se les dirigió, el coronel señor Aldea, el teniente coronel señor Cetrina y los comandantes señores Iturralde y Poveda del regimiento de Asia y el teniente coronel y primer teniente de artillería respectivamente señores Arnaiz y Cotrina cuyes señores, después de comer, fueron acompañados á visitar lo más notable de la ciudad, y en carruajes las afueras de la misma, hasta las siete de la noche que se reunieron en el café Nerat con las autoridades, los señores jefes y oficiales de San Quintín y demás personas invitadas, desde donde trasladáronse á la Fonda Peninsular en la cual debía celebrarse el banquete.

El espacioso comedor de la Fonda Peninsular presentaba magnífico efecto. La mesa hallábase colocada en forma de I, y de la misma destacábanse dos hermosos ramilletes, representando el escudo de España y el de Gerona, y un artístico ramo de flores, observándose el más refinado gusto en cuanto al servicio y demás.

Se sentaron en la presidencia el gobernador civil señor Montaner, los coroneles de los regimientos de Asia y San Quintín señores Aldea y Sayz, el delegado de Hacienda señor Eulate, el alcalde señor Catalá, y los tenientes coroneles de artillería y de Asia respectivamente señores Arnaiz y Cotrina; y en los demás sitios de la mesa el oficial de caballería señor Caballero; el de artillería señor Cotrina, el capitán del regimiento del Rosellón señor Quixano, los comandantes señores Poveda, Iturralde, Company y los oficiales señores Ballesteros, Perez, Castellví, Crespo, Tejero, Toribio, Montejo y Casanovas, de Asia; el capitán señor Butigiej y los tenientes señores Serra, Gutierrez, Cerviá, Bruna, Cavia é Igualada, de San Quintín; y los señores Boxa, Lliurella, Camós, Montaner, Martell, García, Espuñes y Jaumeandreu, no habiendo podido concurrir al acto el señor Bassols (don Federico) por hallarse ausente de esta ciudad.

Posesionados de la mesa los invitados y anfitriones, levantóse el coronel señor Aldea, y propuso un aplauso para los organizadores de la fiesta, idea que fué acogida cariñosamente.

He aquí la lista del menú:

Entremeses.—Aceitunas Reina. Pimientos morrones. Mertadella de Bolonia. Anchoas y sardina de Nantes. Mantequilla.

Platos.—Arroz á la catalana. Croquettes de Volaille. Becadas Perigeux. Langostinos bayonesa. Filet de bauf roté y Helados.

Postres.—Ramillete de crocán. Troncos vainille. Pasteles variados. Melón. Peras. Manzanas. Uvas. Quesos de Grugére, Holande, Rochefort y Brie.

Vinos.—Rioja Clarete. Sauternes. Champagne Moet Chandon y Excelsior. Jerez Fuentes y Parrilla.

Café.—Moka.

Licores.—Cognac Martell. Benedictine y Chartreuse.

Cigarros.—Brevas imperiales. Conchitas Lopez y Regalías selectas Jener.

Al descorcharse el champagne, inició los brindis el señor Lliurella dando las gracias en nombre de la comisión de festejos por haber aceptado las autoridades y el elemento militar la invitación de aquella, dando con ello una hermosa prueba de fraternidad.

El señor Jaumeandreu dijo que, apesar de no poseer ninguna condición oratoria, veíase precisado á tomar la palabra, en nombre de la prensa, primero para dar la bienvenida á los señores jefes y oficiales de Asia, segundo para hacer patente una vez más á dichos señores el agradecimiento por los múltiples obsequios que de aquellos recibieron los anfitriones al visitar hace pocos dias el castillo de San Fernando de Figueras, y tercero para dar las gracias á las autoridades y á los regimientos de San Quintín y Asia por la eficaz y necesaria cooperación que prestaron para el mejor éxito de las pasadas férias y fiestas de San Narciso.

Añadió que los gerundenses conocían el historial de los regimientos de Asia y San Quintín y sus brillantes hechos de armas, el ardiente patriotismo de sus jefes y oficiales y su caballerosidad, pero hoy tenían el convencimiento sincerísimo de que entre el elemento civil y militar reinaba el cariño de hermanos, pues no en balde eran españoles y pisaban todos la tierra regada con la sangre del inmortal Alvarez de Castro y de aquellos valientes que perdieron sus vidas en defensa de la independencia de la Patria.

Terminó el señor Jaumeandreu brindando por España, por los bizarros jefes y oficiales de los regimientos de Asia y San Quintín y por sus bravos soldados.

El alcalde señor Catalá dedicó laudables frases á la comisión organizadora de las mencionadas fiestas, puso de relieve las grandes condiciones de mando de las autoridades y la bizarría de los jefes y oficiales allí presentes y abogó para que tan simpática fiesta se repitiese.

El señor García brindó por los cuerpos de artillería y caballería.

El señor Espuñes levantó su copa en honor de los distinguidos invitados y dijo que como periodista hablaba también en nombre de la prensa, de esta prensa tan menospreciada á veces, sin merecerlo nunca; de esa prensa que es todo corazón y saludó á los brillantes cuerpos de San Quintín y Asia, brindando por la constante unión entre los elementos militar y civil.

El coronel de Asia señor Aldea brindó por la ciudad de Gerona, admirada por el mundo entero por sus inmortales hechos. Hizo grandes elogios de las autoridades, dedicó cariñosas frases á la comisión de festejos y terminó diciendo que jamás olvidará el Regimiento de su mando el leal y acendrado afecto de los gerundenses.

Siguióle en el uso de la palabra el coronel de San Quintín señor Sayz, manifestando que agradecia en el alma los obsequios y constantes pruebas de cariño demostradas por los vecinos de esta ciudad y significó la necesidad de repetir el año que viene tan brillantes fiestas en las que el elemento civil y militar se unen una vez mas en fraternal abrazo.

El teniente coronel de artillería señor Arnaiz saludó á los comensales, ensalzó la fiesta y brindó por la prosperidad de los allí reunidos.

El oficial de caballería señor Caballero dijo que despues de los elocuentes brindis que se habian pronunciado, solo debia manifestar su gratitud á los organizadores de la fiesta por las atenciones con él guardadas.

Reasumió los brindis el gobernador civil, el cual pronunció un verdadero discurso.

Si tuviésemos que detallar cuanto dijo en su peroración nuestra primera autoridad tendríamos que ocupar largo espacio, de que por desgracia no disponemos.

El señor Montaner ensalzó las glorias del Ejército español, al que alentó. Dijo que nuestras recientes desgracias no significan, ni mucho menos, la falta de valor y patriotismo del ejército, si no la falta de *algo* que no surgió en la última campaña. Recordó las jornadas gloriosas de la guerra de la Independencia, y otras de épocas mas recientes y de profunda pena tambien para España como las guerras civiles, si bien fueron nuevas victorias para la libertad.

Añadió que vendrá el dia de la justicia en que España sabrá rehabilitarse de sus desgracias y que para ello surgirá un nuevo coloso que conducirá el ejército á la victoria, pues los descendientes de aquellos héroes que inmortalizaron á España y son la admiración del mundo, han de dar indiscutiblemente nuevas glorias á la nación.

Condolióse de que la política juegue un papel tan importante en España, cuando está en la conciencia de todos que es una de las mayores causas de nuestras desdichas.

Tributó grandes elogios á nuestro ejército que sabe luchar, sufrir y callar.

Manifestó que la fiesta que en aquellos momentos se celebraba, era una viril prueba del compañerismo que reina entre la clase civil y militar y terminó brindando por la Patria, por el Rey y por Gerona.

Poco despues de terminar su brindis el señor Montaner presentóse el gobernador militar general señor Cornel y Cornel, acompañado de su ayudante de campo señor Mora y del capitan de caballería señor Roldan, siendo recibido con grandes aplausos.

El señor Montaner levantóse de nuevo y saludó en nombre de todos al bizarro general, que tan valientemente ha luchado por la Patria, dedicándole justos elogios.

El general Cornel, profundamente conmovido, levantó su copa para saludar á los allí reunidos, y dedicó lisongeras frases á las autoridades y á la comisión de festejos, así como á los periodistas gerundenses.

Manifestó hallarse complacido por el éxito de tan hermosa fiesta y brindó por el jefe de la Nación, por el Conde de Caspe, por los regimientos de Asia y San Quintín, por las autoridades y demás elementos allí reunidos, terminándose el acto con vivas al general Cornel, al gobernador señor Montaner, al alcalde señor Catalá, al delegado de Hacienda señor Eulate, etc., etc.

Terminado el banquete todos los comensales dirijiéronse al Teatro Principal en donde se representó la zarzuela «Curro Vargas» y mientras unos admiraban el hermoso libreto de Dicenta y aplaudian la inspirada partitura de Chapí, otros organizaron un baile, á cargo de la aplaudida orquesta del señor Vidal, el cual se verificó al terminar la función en el salón café del Teatro, galantemente cedido por su dueño señor Nerat, resultando la improvisada fiesta un nuevo éxito, pues acudieron á la misma las distinguidas señoras de Montaner, de Sayz, de Trinchería, viudas de Capellá, Rigau, Careaga y Mataré, señoras de Ibran, Crehuet, Roca, Rosés, Romero, Audeuart y Bertrán y las bellas señoritas Lola Catalá, Conchita Trinchería, Engracia Landa, Vicenta Castañes, Carmen Monsalvatje, Lola Ibran, Aurora Cabanas, Conchita Rigau, Irene Bertrán, Conchita Carraga y otras que sentimos no recordar.

El bello sexo, así como el fuerte, fué obsequiado con dulces, pastas y vinos, terminando el baile á las tres de la madrugada, saliendo del mismo la concurrencia complacidísima.

No terminaremos esta reseña sin elogiar como se merecen al señor Nicolás, dueño de la Fonda Peninsular, que dejó el domingo sentada una vez mas su fama, y al acreditado camarero señor Puigdemunt que tuvo á su cargo el arreglo de la mesa y la dirección del servicio.—*J.*

NOTICIAS

—La Dirección general de Contribuciones directas ha denegado la relevación de prévio pago de la multa impuesta en expedientes de defraudación por industrial instruidos contra los vecinos de Ullastret don Juan Artigas Bañeras, don Miguel Artigas Serra y don Miguel Mascarós.

—Ha sido nombrado mozo de faenas de la Aduana de Bilbao don Antonio Lozano que sirve en Port Bou.

—Don Luis Corazo ha sido nombrado mozo de faenas de la Aduana de Port-Bou.

—La *Gaceta* ha publicado una real orden disponiendo, de acuerdo con el Consejo de Sanidad, que la temporada oficial de los baños de Caldas de Malavella empiece el dia 1.° de mayo y termina el 30 de octubre.

—Mañana se celebrará en esta ciudad la féria de Santo Tomás, que si el tiempo no lo impide promete verse concurrida como en años anteriores.

—Como tenemos dicho, hoy se celebrarán en la iglesia del Hospital, á las nueve de la mañana, los funerales para el eterno descanso del alma de don Gumersindo de Mariés de Cusa, hermano de nuestro distinguido amigo don Luis, Administrador de las casas de Beneficencia de esta ciudad, rezándose despues de los oficios la misa de perdón.

—La semana pasada salió para New York, para asuntos comerciales, nuestro distinguido amigo don Miguel Matas y Tauler, de Palamós.

—No es cierto, como anunció un bisemanario de esta ciudad, que en breve dejará de publicarse *El Distrito* de Palafrugell.

—Vuelve á decirse que en esta ciudad se celebrará muy en breve un mitin de propaganda, para solicitar el concierto económico.

—Ayer noche debió verificar sesión extraordinaria nuestro Ayuntamiento, con objeto, segun oimos decir, de tratar de la cuestión de Consumos y de las economías que se propone llevar á cabo aquella corporación.

—Escriben de Palamós que el domingo último ofrecía aquel puerto nuevo movimiento, pues la víspera, el vapor «Andalucía», dejó unos mil fardos; y varios buques de vela junto con el vapor «Aznalfarache» operaban al siguiente dia descargando buenas partidas de corcho.

—Leemes en *La Cerdanya* de Puigcerdá que todos los viajeros procedentes de Barcelona se lamentan, y con razón, de que la Compañía de ferrocarriles del Norte ha cambiado los cómodos vagones de 3.ª clase, que pertenecian á la línea de San Juan de las Abadesas, sustituyéndolos por otros muy malos y angostos; de manera que, para protestar del proceder de la Compañía, deberian los viajeros tomar pasaje tan solo hasta Las Franquesas, terminando el viaje á Barcelona por la línea de Francia, ya que de este modo resultaría la economía de una peseta.

—En Tarragona, y en la residencia de su orden en aquella capital, falleció el lunes último el virtuoso sacerdote P. Francisco Butiñá, de la Compañía de Jesús.

Nacido en Bañolas el 16 de abril de 1834, ingresó en aquella el 24 de octubre de 1854.

Distinguióse siempre como celoso misionero é incansable confesor y uno de los hechos porque era mas conocido y en esta capital verdaderamente popular, es el de la fundación en 1870, de las Religiosas Siervas de San José que se ha estendido en Cataluña, Valencia, Castilla y otras regiones españolas.

Como escritor religioso, se le deben numerosos libros de propaganda figurando entre ellos: Glorias de San José, Luz del Menestral, Mitjeiadas del mes de Maig, La joya del cristiá, Escuela de Santidad y varias vidas de Santos, entre ellas la de la venerable Liberada.

El Señor haya concedido al justo la gloria merecida.

—A causa de la inclemencia del tiempo, anoche se suspendió la función anunciada en el Teatro principal.

—En Perelada ha sido detenido por la benemérita un jóven llamado Juan Hostal Sauz, autor del robo de 450 pesetas al vecino de Cabanas don Juan Batllorí, de las cuales han podido recuperarse 237 pesetas.

—La Dirección general del Tesoro ha autorizado á esta Delegación para que devuelva á los señores Torroella y Callís, la cantidad de 268'93 pesetas por un ingreso indebido en la contribución industrial y 51 pesetas á don Federico Zamalón por otro de Aduanas.

—Apesar del temporal de lluvia, ayer salieron para Báscara y Figueras, las dos compañías del regimiento de Asia y el escuadrón de Numancia, que verifican el viaje por jornadas ordinarias.

—A instancia de varios alumnos que han asistido constantemente á las cátedras que han estado abiertas en la Universidad, el señor rector de la de Barcelona ha dispuesto que empezarán las vacaciones de Navidad.

Las clases se reanudarán el dia 8 de enero próximo, por ser domingo el 7.

—La *Gaceta* publica una Real orden disponiendo, de acuerdo con el Consejo de Sanidad, que la temporada oficial de los baños en Caldas de Malavella empiece el dia 1.° de mayo y termine el 30 de octubre.

—De *El Puerto* de San Feliu de Guixols:

«El dia tres del corriente tuvo lugar la celebración de una importante ceremonia en la iglesia parroquial de Palamós.

En manos del cura-párroco don Félix Paradeda, que había sido comisionado al efecto por el señor vicario general de Gerona, don Ramón Font, presbítero, abjuró de la religión protestante y entró por medio del bautismo en el seno de la iglesia católica, la señorita inglesa Miss Ada Broek Arriet, apadrinada en tan solemne acto por don Juan Molla y per su Sra. esposa doña Rosita Montaner, en representación de doña Visitación Ros, viuda de don Norberto Espinet.

La iglesia estaba adornada con mucho gusto y profusamente iluminada, y, mientras duró tan impotente ceremonia, los sonidos del órgano repercutian en toda la nave.

Fueren testígos del acto que reseñamos los reverendos sacerdotes don Conrado Dalmau y Don Narciso Molla, y el conocido industrial de esta villa, den Modesto Roca y Mauri.

—Hoy se secelebrará en esta Audiencia provincial el juicio oral de la causa procedente del Juzgado de Santa Coloma de Farnés, sobre hurto contra Salvador Puig Climent y otros cuatro.

Defensores: abogado, don Manuel Catalá; procurador, don Juan Plana; ponente, señor Sangenís.

—El tiempo está metido en lluvias, puesto que durante el día de ayer no cesaron las nubes de regalarnos agua en abundancia. Los ríos Ter y Oñar han esperimentado una seria crecida y de continuar lloviendo, no sería difícil que dichos rios nos dieran un disgusto.

La temperatura, como es de suponer, es en extremo fria.

—En la secretaría de Instrucción pública se han recibido los nombramientos de maestra expedidos á favor de doña Magdalena Matas para Torroella de Montgrí, doña Catalina Estruch para Santa Coloma de Farnés y doña María de los Angeles Casademunt, para Ardales (Màlaga).

—De la fuente instalada en la plaza de San Francisco hace dos días que no mana agua, en perjuicio de los vecinos de aquella barriada. Trasladamos la queja á quien corresponda.

REGISTRO CIVIL

Defunciones *ocurridas desde las 12 de anteayer á las 12 de ayer.*

En la ciudad.

Ninguna.

Nacimientos

Varones 0.—Hembras 0.

(Servicio particular de «La Neotafia »)

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

San Domingo de Siles confesor.

CUARENTA HORAS

Están en la Santa Iglesia del Mercada Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 y 1 cuarto de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 y 1 cuarto de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de Loreto en los Doleres.

Imprenta de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos.

Así era en efecto. Antonio José de Horn no conservaba ya ni bastante sangre fria ni bastantes fuerzas para ayudarse á si mismo en caso de que fuera atacada la escolta. Sin embargo, podria sobrevivir aun á las mutilaciones de la tortura, y no era imposible que sus amigos lograran arrebatarlo, despues de haber derrotado á los jendarmes. Aunque Sansón tenia poca esperanza, no por eso desistia de su propósito de favorecer la evasión del conde.

Trascurria el tiempo y los consejeros, juzgando que el sacerdote habia ya consolado bastante á los reos, ó tal vez por que les urgia ir á comer, se levantaron, y despues de hacerles dos ó tres preguntas sin obtener respuesta, dijeron al verdugo que se encargase de ellos.

Sansón encomendó á sus ayudantes la ejecución de la orden, que fué cumplida en el acto, levantando primero al conde y llevándole á la carreta, y despues á Lorenzo de Milla.

Los jueces y el cirujano desaparecieron, satisfechos de haber llenado fielmente su misión.

La del sacerdote comenzaba entonces, y tomó asiento junto al piamontés, al parecer dispuesto á oir sus exhortaciones. Los criados se instalaren al lado de las camillas y delante de los caballos: solo faltaba el ejecutor, que no tenia prisa por subir. Temia que Horn le reconociera, le hablara y tal vez le suplicara. Por fin hizo un esfuerzo y se colocó en la carreta.

Ambos pacientes iban recostados, llevando sus piernas destrezadas estendidas sobre paja. Sansón se acercó al conde de Horn para hablarle, pero no quiso hacerlo hasta que el triste convoy desembocara en el muelle.

Estaba muy oscuro el sitio donde se hallaba y el conde no vió la fisonomia del verdugo; cuando salieron á la luz, Antonio José de Horn volvió sus grandes y extraviados ojos

proyectos de Lievin, en las enérgicas demostraciones de la marquesa, en su oro y en su influjo, y con tales elementos no le parecia difícil promover un motín durante la marcha del triste cortejo.

Sansón estaba decidido á cumplir su palabra, favoreciendo la evasión del conde; pero no acertaba presentarse delante de él á oir sus quejas. ¡Cuanto hubiera dado por retardar aquel doloroso trance!

De buen grado hubiera pretestado enfermedad para que le reemplazara su primer ayudante; pero comprendia que su presencia en la ejecución era necesaria para dar alguna probabilidad de éxito á los planes de los amigos del reo, si se ponian en práctica, aunque resuelto á confiar á mano ajena la aplicación de la tortura. Dejó, pues, tan repugnante tarea á sus ayudantes, y no fué á la Conserjeria hasta hora muy avanzada de la mañana.

Cuando llegó con su fúnebre equipaje, un inmensa gentio obstruia la puerta de la prisión, aquel mar de cabezas se agitaba, bullia, alborotaba, pero ni una señal de simpatia para los reos.

Sansón, que iba al acecho de cualquier manifestación, recogió al pasar groseros dicharachos alusivos al *sistema* y á los agiotistas, sarcasmos dirigidos al *As de oros*, y no pocas imprecaciones contra el Regente y su ministro; pero el grito predominante era: «¡Muera el conde asesino! ¡Muera el capitan ladrón!»

Este era el espiritu unánime de aquella muchedumbre apiñada y bulliciosa.

Ridiculizaba á los ricos, escarnecia á los poderosos, maldecia á los gobernantes y se regocijaba de la ocasión que le permitia ver rodar á un noble y á un oficial. Aprobaba se les aplicase la ley común; pero no por eso mostraba simpatias por el Regente, que habia sacrificado el privilegio de la

cuna y hasta los vínculos de sangre á las ideas de igualdad y de justicia.

Tal era ya en aquel tiempo la imparcialidad de los parisienses.

Escusado es decir que el ejecutor consideraba aquellos síntomas hostiles como el preludio de la suerte que esperaba al conde de Horn. Pareciale muy difícil que gentes pagadas lograran salvarle, teniendo que luchar, no solo con las fuerzas que lo custodiaban, sino con masas de espectadores hostiles á los condenados.

Carlos Sansón hizo entrar su carreta en el portal de la Conserjería, que aun existe en el muelle, y fué conducido por el notario á una sala baja, donde Antonio José de Horn y Lorenzo de Milla yacian sobre dos colchones.

La tortura habia producido sus horribles efectos. Los infelices habian sido despiadadamente mutilados en ocho distintas pruebas.

Aquel momento era embarazoso para el ejecutor. ¿Cómo acogeria el conde á aquel que le debia la vida y que iba á quitársela? Le parecia oir ya sus violentos y amarguisimos apóstrofes, y avanzaba temblando por la sombria bóveda donde acostumbraba ejercer su lúgubre ministerio. El cuadro que á su vista se ofreció era capaz de intimidar al hombre mas familiarizado con tan tristes escenas.

En el fondo de la estancia veíase el repugnante aparato del tormento: caballetes, cuerdas, cuñas, mazos; en pié, derechos y arrimados á la pared, los bestiales é indiferentes torturadores con los brazos desnudos y las manos ensangrentadas, y cerca de éstos, el notario con peluca roja, sentado delante de una mesa blanca, escribiendo en un pergamino; dos consejeros con toga, magistralmente arrellanados en grandes sillones, hablaban á media voz de cosas mundanas; tal vez de la fiesta que la señora de Parabera pensa-

ba dar muy pronto al duque de Orleans en su casita de Asnieres.

A la derecha, en dos lechos colocados al lado uno de otro, los reos, asistidos por un doctor de la Sorbona que los exhortaba y un cirujano, cuya triste misión era impedir que se frustrase con una muerte rápida la faroz justicia de la Tournelle.

A pesar de ser medio dia, solo una luz dudosa,filtrada por el espeso enrejado de una ventana, iluminaba aquel antro.

Sansón no tenia prisa por presentarse ante el señor de Horn, y fué á colocarse junto á sus ayudantes hasta que el decano de los consejeros diera orden de marchar á la Gréve. Desde allí podia ver y oir sin llamar la atención de los reos.

Con gran sorpresa observó que Lorenzo de Milla parecia mucho mas resignado que el conde; que prestaba atención á los consuelos del sacerdote y no dejaba escapar una queja; pero tambien observó que sus ojos brillaban de una manera singular y que dirigia la vista con frecuencia hácia la puerta como si esperase alguna cosa.

En cambio el conde estaba pálido, por mas que los sufrimientos, en vez de abatirle, le tuvieran sobrescitado. Gesticulaba con febril vivacidad y pronunciaba frases incoherentes que hubieran podido justificar el alegato de locura espuesto por sus defensores para pedir gracia. Rechazaba con violencia al doctor de la Sorbona y reclamaba en alta voz le asistiera monseñor Francisco de Lorena, obispo de Bayeux que le habia dado la comunión dos dias antes. El sacerdote le decia con dulzura que no podia ir el prelado, porque habia tenido que regresar á su diócesis; pero el infeliz caballero no se calmaba y seguia recriminando á voces al obispo, su pariente, porque no se presentaba.

—El pobre niño ha perdido la razón, murmuró Sansón consternado; no se halla en situación de secundar á sus libertadores.